



TALLER I EN CONTEXTO DE PANDEMIA-COVID 19

HIPPERDINGER, Adriana María

VILLA, Claudia Marcela

Universidad Nacional de Rio Negro - UNRN

ahipperdinger@unrn.edu.ar

cvilla@unrn.edu.ar

LA ENSEÑANZA DEL DISEÑO: EXPERIENCIAS EN EL
MARCO DE LA PANDEMIA

PALABRAS CLAVE

ASPO - ESTRATEGIAS DIDACTICAS - LECTURA
TRANSMEDIA

RESUMEN

Resolver un proceso de enseñanza aprendizaje con formato taller, con estudiantes de primer año, con los que tuvimos una sola semana de clases presenciales, con los problemas de acceso a herramientas, dispositivos digitales y conectividad implicó todo un reto para el equipo docente del Taller.

Ese desafío pudo asumirse con el compromiso y experiencia del equipo docente, con el trabajo conjunto con otras asignaturas de la carrera, escuela y universidad en general.

La modalidad de clases no presenciales se resolvió mayormente con encuentros sincrónicos y asincrónicos, donde los desafíos fueron trabajados de manera pautada y ordenada, tratando de establecer un puente pedagógico entre los conocimientos que el/ la estudiante tiene y los que necesita adquirir, para que cada problema resuelto no sea un logro aislado, sino la base de resolución del próximo desafío, aplicando y entendiendo las mecánicas y prácticas de Taller como dispositivo didáctico, incorporando herramientas de representación gráfica que faciliten la comunicación de la idea proyectual y la participación estudiantil en el formato educativo virtual.

El tema del Taller Vertical de Proyecto Interior I es el “El Espacio Doméstico”, este año adaptado a la situación de ASPO/ DISPO sin perder de vista el proceso anual de enseñanza aprendizaje.

Los trabajos han sido individuales y domiciliarios con acompañamiento y participación virtual, de permanente corrección, con evaluaciones generales e individuales, que permiten determinar la mejor propuesta general como solución a las problemáticas particulares, siendo los Ejercicios Proyectuales continuidad y síntesis de los anteriores, profundizando la mirada de aproximación al espacio doméstico, tratando de facilitar la indagación, la reflexión, la relación y la generalización desde cada nuevo conocimiento.

Para que esto sea posible, articulamos con los conocimientos desarrollados en otras asignaturas y logramos, en los encuentros virtuales, generar y sostener un vínculo con las/los estudiantes que, con las dificultades de la virtualidad, facilito



la comunicación interpersonal y el proceso de enseñanza y aprendizaje.

El reto pasa ahora, por sostener el vínculo, profundizar conocimientos y, como equipo docente, rescatar los aprendizajes del proceso y establecer cuáles deberían ser sostenidos cuando volvamos a las clases presenciales.

REFLEXIONES SOBRE EL PROCESO DE TALLER I EN CONTEXTO DE PANDEMIA-COVID 19

Resolver un proceso de enseñanza aprendizaje con formato taller en las condiciones ya descritas requirió compromiso del equipo docente, de la articulación con otras asignaturas y de la presencia de la institución educativa en cuanto a soporte técnico, aulas bimodales, nuevas herramientas y espacios virtuales disponibles para estudiantes y docentes.

Como decía las clases no presenciales se resolvieron con encuentros sincrónicos y asincrónicos, en distintos formatos virtuales, donde los desafíos pedagógicos fueron trabajados de manera pautada y ordenada, tratando de establecer un puente pedagógico entre los conocimientos que el/ la estudiante tiene y los que necesita adquirir, para que cada problema resuelto sea la base de resolución del próximo desafío, trabajando con las mecánicas del taller proyectual como dispositivo didáctico.

Pero ese desafío necesita ser puesto en reflexión, para superar las habilidades adquiridas a partir de las experiencias prácticas y generar conocimiento sobre la práctica ya que “La práctica analizada, genera teoría y la teoría hace posible

poner en marcha un tipo de práctica más fundamentada” (Zabalza 2005. P.70), porque “la reflexión formal sobre la profesión docente condiciona el mejoramiento de la calidad y adecuación a las necesidades sociales” (De Vicenzi 2012. P.111) que en esta situación implica sostener las clases en un contexto de pandemia.

Todos los docentes somos reflexivos, lo central es serlo no solo desde los contenidos sino desde los modos de abordar tal reflexión, preguntándonos por su naturaleza y propósito, entendiéndola como “reconstrucción crítica de la propia experiencia (individual y colectiva), poniendo en tensión las situaciones, los sujetos en las mismas, sus acciones y decisiones y los supuestos implicados.” (Edelstein 2002. P.478) Incluyendo a la reflexión sobre los contenidos y su presentación a fin de promover la comprensión y apropiación por parte de los estudiantes; la posibilidad de aplicación de estrategias concretas que han sido sugeridas por la investigación sobre la enseñanza; la consideración de intereses, ideas previas, procesos de desarrollo cognitivo por parte de los alumnos; la reflexión sobre los contextos sociales y políticos de la escolaridad.

La enseñanza, se vincula básicamente con los procesos de transmisión y apropiación de conocimientos. Como se comparte y construye el conocimiento en la virtualidad, es un problema que incluye cuestiones epistemológicas (formas de indagación y validación de ese conocimiento y de su estructuración en una disciplina), psicológicas (relacionadas con la forma en que se aprende determinado conocimiento), culturales y sociales, existiendo determinantes institucionales y contextuales que marcan poderosamente la tarea de enseñar.



Desde lo institucional, la UNRN tiene una mirada particular sobre la situación política, económica y cultural en la que se enmarca, con su territorio, su trama institucional, su juventud, con equipos docentes en formación y sosteniendo el delicado equilibrio entre compromiso y distanciamiento, que implica a las/los docentes no solo actuar y reflexionar en el aula, sino también incidir en las estructuras de gestión de la universidad para que no solo se formen profesionales, sino que estos estén insertos en su territorio, con conciencia crítica y transformadora.

Pertenece a las carreras proyectuales, tenemos estudiantes con gran diferencia de edad y situación socio económica, algunos que concretan el sueño de estudiar carreras que no existían hasta hace muy poco en universidades públicas de la región, otros recién egresados del secundario, muchos trabajan, tienen hijos y tratan de equilibrar su vida mientras cursan una carrera proyectual. Lo común a la mayoría es que tienen grandes expectativas en el trayecto formativo que emprenden, son de la ciudad o zona cercana y aproximadamente el 75% son los primeros universitarios de su familia.

Particularmente los que somos docentes de primer año vemos la deserción que se da por la diferencia entre expectativas y bajo rendimiento académico, que estadísticamente se verifica en la brecha entre el acceso a la universidad y la graduación. Brecha que puede asociarse al nivel de formación académica previa, al perfil socioeconómico y capital cultural de los jóvenes que acceden a los estudios universitarios y a las falencias en las estrategias de retención y de recursos financieros del sistema de educación superior.

Este año, a la necesidad de implementar medidas compensatorias de las desigualdades en los aprendizajes, a través del desarrollo de políticas institucionales en los procedimientos de admisión, retención y graduación, le sumamos el acceso a servicios y herramientas digitales, como estrategias para hacer frente a los condicionamientos económicos y educativos de los estudiantes, porque es claro que el problema de la exclusión no se soluciona solo multiplicando las oportunidades de acceso, sino que esa decisión debe ir acompañada de decisiones políticas y de estrategias pedagógicas que apunten a superar la heterogeneidad del perfil y las carencias de formación de base, sin por eso abandonar la calidad del trayecto formativo.

Actitudes que desde lo cotidiano implican no olvidar el atravesamiento de cuestiones externas al trabajo en el aula taller, el quitar de nuestra mirada al estudiante ideal para reconocer las características reales de los estudiantes y grupos, el manejo del tiempo, del espacio físico y del virtual, de la necesaria reflexión sobre los contenidos fraccionados, la evaluación y su connotación, etc.

Este año los trabajos han sido individuales y domiciliarios con acompañamiento y participación virtual, de permanente corrección, con evaluaciones generales e individuales, que permiten determinar la mejor propuesta general como solución a las problemáticas particulares, siendo los Ejercicios Proyectuales de continuidad y síntesis de los anteriores, profundizando la mirada de aproximación al espacio doméstico, tratando de facilitar la indagación, la reflexión, la relación y la generalización desde cada nuevo conocimiento, favoreciendo la actitud crítica, reflexiva en los estudiantes y al rechazo/ aceptación de los mismos antes las situaciones



inesperadas, cuando algunos ya son individuos reflexivos y otros siguen buscando respuestas categóricas, fórmulas, rutinas que en la enseñanza de proyecto... no existen!. No es posible enseñar proyecto de interiores sin reflexión, la complejidad forma parte de la formación y de la solución, se hacen preguntas sobre el problema, se buscan estrategias de solución, medios y tiempos para el mismo, se busca el sentido del trabajo.

“La enseñanza, incluso cuando la entendamos restrictivamente como la gestión del programa de una disciplina, es una realidad compleja que trasciende lo que sucede en una clase o en un laboratorio” (Zabalza 2005. P.63). La investigación educativa ha demostrado que, si los profesores nos centramos en superar la mera transmisión de información para ser promotores del aprendizaje, los estudiantes responden desarrollan habilidades de pensamiento y de intervención en contextos de incertidumbre, para eso es necesario centrar el modelo de enseñanza en la resolución de problemas, en la formación estratégica. La noción de pensamiento complejo que enuncia y desarrolla E. Morin (2009), es algo cotidiano en las actividades del aula taller, pero considero que los procesos de enseñanza y aprendizaje podrían potenciarse al incluir temáticas y situaciones cotidianas de la región, que representen retos para los proyectos de los estudiantes y favorezcan la formación práctica de los mismos a través de la resolución de problemas de su futuro contexto profesional.

La incorporación de saberes mediada por las TICs implicó incorporar herramientas, revisar prácticas docentes y articular con los conocimientos desarrollados en otras asignaturas, desarrollar mayores capacidades de abstracción, hacer

explícitos contenidos tácitos de la enseñanza en el taller, ordenar metas y objetivos y reflexionar sobre la enseñanza misma del oficio, porque

“Las transformaciones sociales, culturales, políticas y económicas suscitadas desde fines del s. XX impactan sobre la docencia universitaria, cuestionando las prácticas de enseñanza basadas en la transmisión de información y orientando el foco de atención hacia un modelo centrado en el aprendizaje del estudiante y en la formación de profesionales con un alto sentido de responsabilidad social” (De Vicenzi 2012. P.111)

Considerando que la universidad no cumple debidamente su función si solo se limita a transmitir los conocimientos científicos en vez de producirlos conforme a las necesidades y realidades del territorio en el que se inserta.

“Se trata, entonces, de entender que la enseñanza debería ser promotora del pensamiento apasionado -que incluye el deseo y la imaginación- para provocar una educación comprometida con la sociedad” (Litwin 2008. P.29), a partir de esa mirada el mundo conocido se nos vuelve desconocido y reaprendemos nuestro mundo mirándolo y entendiéndolo de una manera diferente, porque

“...la mirada única no es suficiente, es necesario asumir la posibilidad de crear, de inventar otra forma de ver, pensar y hacer las cosas. Quizá de este modo la práctica pueda comenzar a desprenderse de la conformación a priori de los modelos que predicen, no sólo el destino de los que aprenden sino también de los que enseñan.” (Edelstein 2002. P.480).



El reto pasa ahora, por sostener el vínculo, profundizar conocimientos y, como equipo docente, rescatar los aprendizajes del proceso y establecer cuáles deben ser sostenidos, “Pero esta crisis sanitaria que impacta al mundo entero ha provocado en la docencia una enorme oportunidad para repensar la forma en que se concibe y ejerce el proceso de enseñanza, para reflexionar sobre dónde y cómo enseñamos y mejorar ambas dimensiones de la práctica educativa cuando retomemos la presencialidad.”(De Vicenzi 2020. P.67)

BIBLIOGRAFÍA

De Vincenzi, A. (2012). La formación pedagógica del profesor universitario. Revista Aula, 18, pp. 111-122.

De Vincenzi, A. (2020). Del aula presencial al aula virtual universitaria en contexto de pandemia de COVID-19. Revista Debate Universitario Vol. 8 N°16, pp. 67-71.

Edelstein, G. (2002). Problematizar las prácticas de la enseñanza. Revista Perspectiva, 20(2), pp. 467-482.

Litwin, E. (2008). El oficio de enseñar, condiciones y contextos. Buenos Aires: Paidós.

Morin, E. (2009). Introducción al pensamiento complejo. España: Gedisa.

Zabalza, M.A. (2005). Competencias docentes del profesorado universitario. Madrid: Narcea, S.A. de Ediciones.

